

Oración ante el crucifijo

Altísimo glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Dame la fe recta, la esperanza segura y la caridad perfecta. Lléname de inteligencia y conocimiento para que pueda cumplir tu mandato.

Oh Dios Eterno, en quien la misericordia es infinita y el tesoro de compasión inagotable, vuelve a nosotros Tu mirada bondadosa y aumenta Tu misericordia en nosotros, para que en momentos difíciles no nos desesperemos ni nos desalentamos, sino que, con gran confianza, nos sometamos a Tu santa voluntad, que es el Amor y la Misericordia Mismos.

Amen.

**//Jesus recuérdame cuando entres en tu Reino
Jesus recuérdame cuando entres en tu Reino.//**

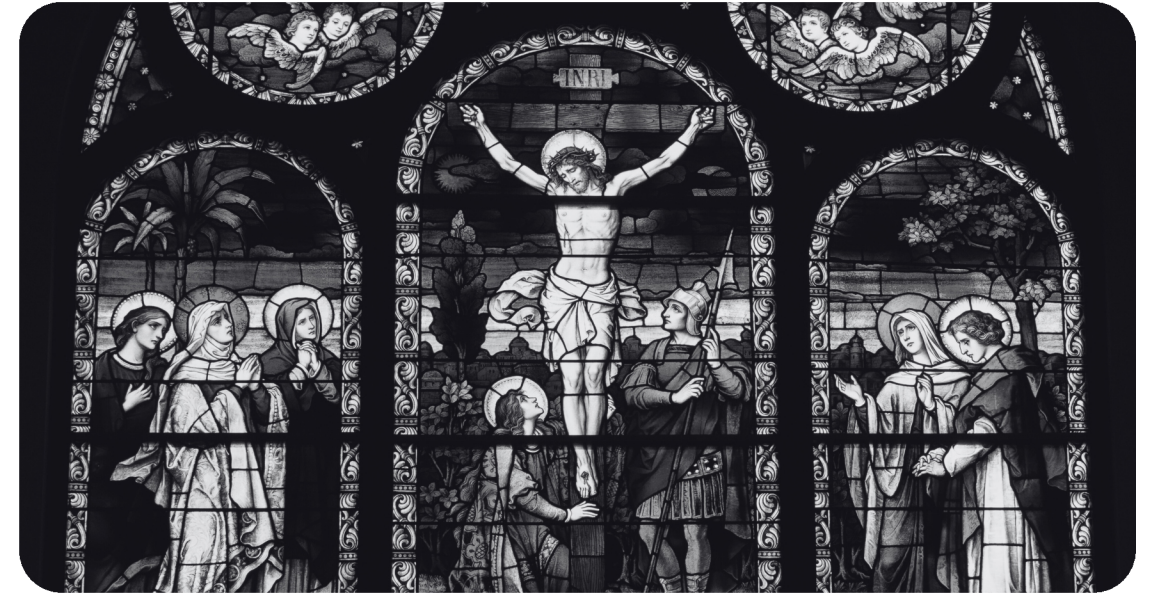
**Gracias quiero darte por amarme
gracias quiero darte yo a ti señor
hoy soy feliz porque te conocí
gracias por amarme a mi
también**

**Yo quiero ser señor amado
como el barro en manos del alfarero
toma mi vida hazla de nuevo
yo quiero ser un vaso nuevo**

**Te conocí y te amé
te pedí perdón y me escuchaste
si te ofendí perdóname, señor
pues te amo y nunca te olvidare**

Via Crucis

“En los momentos difíciles, fijaré mi mirada en el Corazón silencioso de Jesús tendido en la Cruz, y de las llamas explosivas de Su Corazón misericordioso, fluirá sobre mí el poder y la fuerza para seguir luchando.” -Santa Faustina



Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a los discípulos: “Quédense aquí mientras yo voy a orar más allá”. Se llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: “Mi alma está llena de una tristeza mortal. Quédense aquí y velen conmigo”. Avanzó unos pasos más, se postró rostro en tierra y comenzó a orar, diciendo: “Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero que no se haga como yo quiero, sino como quieres tú”. Volvió entonces a donde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: “¿No han podido velar conmigo ni una hora? Velen y oren, para no caer en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil”.

**Todos: Señor Jesucristo mío, has hecho este viaje para morir por mí con infinito amor. Muchas veces he pecado, pero me arrepiento sinceramente porque te amo. Perdóname, Dios mío.
Te amaré toda mi vida.**

**Camina pueblo de dios, camina pueblo de Dios.
Nueva ley, nueva alianza en la nueva creación.
//Camina pueblo de Dios//**

Primera estación: Jesús es condenado a muerte

Líder: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Líder:

Apenas amaneció, los sumos sacerdotes se reunieron en consejo con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno. Luego de atar a Jesús, lo condujeron a Pilato y se lo entregaron. Pilato lo interrogó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús le respondió: «¡Tú lo dices!». Como los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas, Pilato de nuevo lo interrogó: «¿No respondes nada? ¡Mira de cuántas cosas te acusan!». Pero Jesús ya no respondió nada más, por lo que Pilato se quedó extrañado.

La gente subió adonde estaba Pilato para pedir el indulto acostumbrado. Pilato les preguntó: «¿Quieren que deje en libertad al rey de los judíos?», pues se daba cuenta de que los sumos sacerdotes habían entregado a Jesús por envidia. Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente para que Pilato dejara en libertad a Barrabás. Pilato otra vez les preguntó: «¿Y qué quieren que haga con el que ustedes llaman “el rey de los judíos”?». Ellos contestaron a gritos: «¡Crucifícalo!». Pilato les replicó: «Pero, ¿qué mal ha hecho?». Sin embargo, ellos gritaban aún más fuerte: «¡Crucifícalo!».

Entonces Pilato, para complacer a la gente, dejó en libertad a Barrabás y a Jesús, en cambio, después de hacerlo azotar, lo entregó para que lo crucificaran.

Todos: Jesús, es por causa de mis pecados que vas a morir. Por los méritos de tu triste viaje, ayúdame en mi viaje al cielo. Te amo, Jesús. Me arrepiento de mis pecados. Ayúdame a nunca más pecar y amarte siempre y hacer tu voluntad.

Líder: Padre Nuestro...Ave María...

Líder: Señor, pequé.

Todos: Ten misericordia de mí. Amén.

//Perdona a tu pueblo Señor
perdona a tu pueblo
perdónale, Señor//

Decimocuarta estación: Jesús es sepultado

Líder: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Líder: Muy cerca del Calvario, en un huerto, José de Arimatea se había hecho labrar en la peña un sepulcro nuevo. Y por ser la víspera de la gran Pascua de los judíos, ponen a Jesús allí. Luego, José, arrimando una gran piedra, cierra la puerta del sepulcro y se va. Sin nada vino Jesús al mundo, y sin nada —ni siquiera el lugar donde reposa— se nos ha ido.

La Madre del Señor —mi Madre— y las mujeres que han seguido al Maestro desde Galilea, después de observar todo atentamente, se marchan también. Cae la noche. Ahora ha pasado todo. Se ha cumplido la obra de nuestra Redención. Ya somos hijos de Dios, porque Jesús ha muerto por nosotros y su muerte nos ha rescatado.

Tú y yo hemos sido comprados a gran precio. Hemos de hacer vida nuestra la vida y la muerte de Cristo. Morir por la mortificación y la penitencia, para que Cristo viva en nosotros por el Amor. Y seguir entonces los pasos de Cristo.

Dar la vida por los demás. Sólo así se vive la vida de Jesucristo y nos hacemos una misma cosa con Él.

Todos: Jesús, tú te levantaste en el tercer día. A través de tu Resurrección, haz que me eleve gloriosamente en el último día, para estar siempre contigo en el cielo, alabarte y amarte. Te amo, Jesús. Me arrepiento de mis pecados. Ayúdame a nunca más pecar y amarte siempre y hacer tu voluntad.

Líder: Padre Nuestro...Ave María...

Líder: Señor, pequé.

Todos: Ten misericordia de mí. Amén.

Déjame nacer de nuevo
Déjame nacer de nuevo
Déjame nacer de nuevo Señor
No importa la edad que tenga
Tú no la tienes en cuenta
Déjame nacer de nuevo Señor

Decimotercera estación: Jesús es bajado de la cruz

Líder: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Líder: Anegada en dolor, está María junto a la Cruz. Y Juan, con Ella. Después de haber obtenido de Pilatos el permiso que la ley romana exige para sepultar a los condenados, llega al Calvario un senador llamado José, varón virtuoso y justo, oriundo de Arimatea. Con él viene también Nicodemo, aquel mismo que en otra ocasión había ido de noche a encontrar a Jesús, y trae consigo una confección de mirra y áloe, cosa de cien libras.

Ellos no eran conocidos públicamente como discípulos del Maestro; no se habían hallado en los grandes milagros, ni le acompañaron en su entrada triunfal en Jerusalén. Ahora, en el momento malo, cuando los demás han huido, no temen dar la cara por su Señor.

Entre los dos toman el cuerpo de Jesús y lo dejan en brazos de su Santísima Madre. Se renueva el dolor de María.—¿A dónde se fue tu Amado, oh la más hermosa de las mujeres? La Virgen Santísima es nuestra Madre, y no queremos ni podemos dejarla sola.

Todos: María, Madre triste, reza a tu Hijo por mí. Jesús, has muerto porque me amas. Ayúdame a amarte siempre. Te amo, Jesús. Me arrepiento de mis pecados. Ayúdame a nunca más pecar y amarte siempre y hacer tu voluntad.

Pues nadie te ama como Yo,
Pues nadie te ama como Yo;
mira a la cruz,
esa es mi más grande prueba.
Nadie te ama como Yo.

Pues nadie te ama como yo,
pues nadie te ama como yo mira la cruz
fue por ti porque fue te amo nadie te ama
como yo

Líder: Padre Nuestro...
Ave María...
Líder: Señor, pequé.
Todos: Ten misericordia de mí.
Amén.

Segunda estación: Jesús carga con la cruz

Líder: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Líder: Apenas lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». Pilato les contestó: «Tómenlo ustedes y crucifiquenlo, porque yo no encuentro ningún delito en él» Pero ellos gritaron: «¡Que muera, que muera! ¡Crucifícalo!». Pilato les preguntó: «¿Voy a crucificar a su rey?». Los sumos sacerdotes le contestaron: «¡No tenemos más rey que el César!». Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran.
Ellos se llevaron a Jesús y, cargando él mismo la cruz, salió al lugar llamado “La Calavera”, en hebreo “Gólgota”.

Todos: Jesús, abrazo todo el sufrimiento que me envias. Por los méritos de tu dolor al cargar tu cruz, ayúdame a cargar mi cruz con paciencia y resignación. Te amo, Jesús. Me arrepiento de mis pecados. Ayúdame a nunca más pecar y amarte siempre y hacer tu voluntad.

Líder: Padre Nuestro...Ave María...
Líder: Señor, pequé.
Todos: Ten misericordia de mí. Amén.

Hoy perdóname hoy por siempre sin
mirar a la mentira lo vacío de nuestras
vidas, nuestra falta de amor y caridad
Hoy perdóname hoy por siempre aun
sabiendo que he caído que de ti
siempre había huido hoy regreso
arrepentido vuelvo a ti, vuelvo a ti

Tercera estación: Jesús cae por primera vez

Líder: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Líder: El cuerpo extenuado de Jesús se tambalea ya bajo la Cruz enorme. De su Corazón amorosísimo llega apenas un aliento de vida a sus miembros llagados.

A derecha e izquierda, el Señor ve esa multitud que anda como ovejas sin pastor. Podría llamarlos uno a uno, por sus nombres, por nuestros nombres. Ahí están los que se alimentaron en la multiplicación de los panes y de los peces, los que fueron curados de sus dolencias, los que adoctrinó junto al lago y en la montaña y en los pórticos del Templo.

Un dolor agudo penetra en el alma de Jesús, y el Señor se desploma extenuado.

Tú y yo no podemos decir nada: ahora ya sabemos por qué pesa tanto la Cruz de Jesús. Y lloramos nuestras miserias y también la ingratitud tremenda del corazón humano. Del fondo del alma nace un acto de contrición verdadera, que nos saca de la postración del pecado. Jesús ha caído para que nosotros nos levantemos: una vez y siempre.

Todos: Jesús, el peso de mis pecados aumenta tu sufrimiento, y lo hace infinitamente peor. Por los méritos de tu primera caída, librame de caer en el pecado mortal. Te amo, Jesús. Me arrepiento de mis pecados. Ayúdame a nunca más pecar y amarte siempre y hacer tu voluntad.

Líder: Padre Nuestro...Ave María...

Líder: Señor, pequé.

Todos: Ten misericordia de mí. Amén.

//Perdón, Señor, perdón //

Misericordia, mi Dios, por tu bondad;

**Por tu inmensa compasión
borra mi culpa.**

Duodécima estación: Jesús muere en la cruz

Líder: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Líder: En la parte alta de la Cruz está escrita la causa de la condena: Jesús Nazareno Rey de los judíos. Y todos los que pasan por allí, le injurian y se mofan de Él—Si es el Rey de Israel, baje ahora de la cruz. Uno de los ladrones sale en su defensa:—Este ningún mal ha hecho...Luego dirige a Jesús una petición humilde, llena de fe: Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino. En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso.

Junto a la Cruz está su Madre, María, con otras santas mujeres. Jesús la mira, y mira después al discípulo que Él ama, y dice a su Madre:—Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: -Ahí tienes a tu madre.

Se apaga la luminaria del cielo, y la tierra queda sumida en tinieblas. Son cerca de las tres, cuando Jesús exclama:

—Elí, Elí, lamma sabachtani?! Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Después, sabiendo que todas las cosas están a punto de ser consumadas, para que se cumpla la Escritura, dice:

—Tengo sed. Los soldados empapan en vinagre una esponja, y poniéndola en una caña de hisopo se la acercan a la boca. Jesús sorbe el vinagre, y ex-clama:

—Todo está cumplido. El velo del templo se rasga, y tiembla la tierra, cuando clama el Señor con una gran voz:—Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y expira.

Arrodíllate y haz una pausa para un momento de silencio.

Todos: Jesús, a través de mis pecados, merezco ser castigado, pero tu muerte es mi esperanza. Por los méritos de tu muerte, dame la gracia de que cuando muera, moriré como tú quieres. Confío mi alma en tus manos. Te amo, Jesús. Me arrepiento de mis pecados. Ayúdame a nunca más pecar y amarte siempre y hacer tu voluntad.

Líder: Padre Nuestro...Ave María...

Líder: Señor, pequé.

Todos: Ten misericordia de mí. Amén.

**En la cruz moriste por amor,
No bastó dolor y humillación
Como flor que alguien pisoteó
Quedaste Tú y fue por mí
Por amor**

Undécima estación: Jesús es clavado en la cruz

Líder: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Líder: A hora crucifican al Señor, y junto a Él a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. Entretanto Jesús dice:—Padre, perdónales porque no saben lo que hacen. Es el Amor lo que ha llevado a Jesús al Calvario. Y ya en la Cruz, todos sus gestos y todas sus palabras son de amor, de amor sereno y fuerte.

Junto a los martillazos que enclavan a Jesús, resuenan las palabras proféticas de la Escritura Santa: han taladrado mis manos y mis pies. Puedo contar todos mis huesos, y ellos me miran y contemplan.

—¡Pueblo mío! ¿Qué te hice o en qué te he contristado? ¡Respóndeme!

Todos: Jesús, guarda mi corazón. Mantenme siempre cerca de ti. Te amo, Jesús. Me arrepiento de mis pecados. Ayúdame a nunca más pecar y amarte siempre y hacer tu voluntad.

Líder: Padre Nuestro...Ave María...

Líder: Señor, pequé.

Todos: Ten misericordia de mí. Amén.

**Victoria tu reinaras
ooh cruz tu nos salvaras
El verbo en ti clavado muriendo nos
rescató, de ti madero santo
nos viene la redención**

Cuarta estación: Jesús se encuentra con su madre

Líder: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Líder: Apenas se ha levantado Jesús de su primera caída, cuando encuentra a su Madre Santísima, junto al camino por donde Él pasa.

Con inmenso amor mira María a Jesús, y Jesús mira a su Madre; sus ojos se encuentran, y cada corazón vierte en el otro su propio dolor. El alma de María queda anegada en amargura, en la amargura de Jesucristo.

¡Oh vosotros cuantos pasáis por el camino: mirad y ved si hay dolor comparable a mi dolor!

Pero nadie se da cuenta, nadie se fija; sólo Jesús.

Se ha cumplido la profecía de Simeón: una espada traspasará tu alma.

En la oscura soledad de la Pasión, Nuestra Señora ofrece a su Hijo un bálsamo de ternura, de unión, de fidelidad; un sí a la voluntad divina.

De la mano de María, tú y yo queremos también consolar a Jesús, aceptando siempre y en todo la Voluntad de su Padre, de nuestro Padre.

Sólo así gustaremos de la dulzura de la Cruz de Cristo, y la abrazaremos con la fuerza del Amor, llevándola en triunfo por todos los caminos de la tierra.

Todos: Jesús, a través de la tristeza y la alegría que tuviste al conocer a tu madre, María, ayúdame a ser verdaderamente devoto de ella. María, ayúdame a recordar en mi corazón el sufrimiento que tu Hijo sufrió por mí. Te amo, Jesús. Me arrepiento de mis pecados. Ayúdame a nunca más pecar y amarte siempre y hacer tu voluntad.

Líder: Padre Nuestro...

Ave María...

Líder: Señor, pequé.

Todos: Ten misericordia de mí.

Amén.

**María mírame,
María mírame
si tú me miras el también me mirara,
madre mía mírame
de la mano llévame,
muy cerca de él
que ahí me quiero quedar.**

Quinta estación: Simón ayuda a Jesús a cargar su cruz

Líder: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Líder: Jesús está extenuado. Su paso se hace más y más torpe, y la soldadesca tiene prisa por acabar; de modo que, cuando salen de la ciudad por la puerta Judiciaria, requieren a un hombre que venía de una granja, llamado Simón de Cirene, y le fuerzan a que lleve la cruz de Jesús.

En el conjunto de la Pasión, es bien poca cosa lo que supone esta ayuda. Pero a Jesús le basta una sonrisa, una palabra, un gesto, un poco de amor para derramar copiosamente su gracia sobre el alma del amigo. Años más tarde, los hijos de Simón, ya cristianos, serán conocidos y estimados entre sus hermanos en la fe. Todo empezó por un encuentro inopinado con la Cruz.

Me presenté a los que no preguntaban por mí, me hallaron los que no me buscaban. A veces la Cruz aparece sin buscarla: es Cristo que pregunta por nosotros. Y si acaso ante esa Cruz inesperada, y tal vez por eso más oscura, el corazón mostrara repugnancia..... no le des consuelos. Y, lleno de una noble compasión, cuando los pida, dile despacio, como en confidencia: corazón, ¡corazón en la Cruz!, ¡corazón en la Cruz!

Todos: Jesús, acepto la cruz que me diste, y acepto cómo quieres que muera. Te ofrezco todos mis sufrimientos y problemas. Te amo, Jesús. Me arrepiento de mis pecados. Ayúdame a nunca más pecar y amarte siempre y hacer tu voluntad.

Líder: Padre Nuestro...Ave María...

Líder: Señor, pequé.

Todos: Ten misericordia de mí. Amén.

**//Habrà alegría en el cielo por un solo
pecador que se convierta//**

Décima estación: Jesús es despojado de sus vestiduras

Líder: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Líder: Al llegar el Señor al Calvario, le dan a beber un poco de vino mezclado con hiel, como un narcótico, que disminuya en algo el dolor de la crucifixión. Pero Jesús, habiéndolo gustado para agradecer ese piadoso servicio, no ha querido beberlo. Se entrega a la muerte con la plena libertad del Amor.

Luego, los soldados despojan a Cristo de sus vestidos y los dividen en cuatro partes. Pero la túnica es sin costura, por lo que dicen: —No la dividamos; mas echemos suertes para ver de quién será. De este modo se ha vuelto a cumplir la Escritura: partieron entre sí mis vestidos y sortearon mi túnica.

Es el expolio, el despojo, la pobreza más absoluta. Nada ha quedado al Señor, sino un madero. Para llegar a Dios, Cristo es el camino; pero Cristo está en la Cruz, y para subir a la Cruz hay que tener el corazón libre, desasido de las cosas de la tierra.

Todos: Jesús, ayúdame a despojar a mi alma de los malos hábitos para que pueda darte todo mi amor, que eres tan digno de todo mi amor. Te amo, Jesús. Me arrepiento de mis pecados. Ayúdame a nunca más pecar y amarte siempre y hacer tu voluntad.

**Hoy perdóname hoy por siempre sin
mirar a la mentira lo vacío de nuestras
vidas, nuestra falta de amor y caridad
Hoy perdóname hoy por siempre aun
sabiendo que he caído que de ti
siempre había huido hoy regreso
arrepentido vuelvo a ti, vuelvo a ti**

Líder: Padre Nuestro...

Ave María...

Líder: Señor, pequé.

Todos: Ten misericordia de mí.

Amén.

Novena estación: Jesús cae por tercera vez

Líder: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Líder: El Señor cae por tercera vez, en la ladera del Calvario, cuando quedan sólo cuarenta o cincuenta pasos para llegar a la cumbre. Jesús no se sostiene en pie: le faltan las fuerzas, y yace agotado en tierra.

Se entregó porque quiso; maltratado, no abrió boca, como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante los trasquiladores. Pobre: desnudo. Generoso: ¿qué le falta por entregar? Me amó y se entregó hasta la muerte por mí.

¡Dios mío!, que odie el pecado, y me una a Ti, abrazándome a la Santa Cruz, para cumplir a mi vez tu Voluntad amabilísima..., desnudo de todo afecto terreno, sin más miras que tu gloria..., generosamente, no reservándome nada, ofreciéndome contigo en perfecto holocausto.

Todos: Jesús, por mi debilidad en la tentación, vas al Calvario. Dame fuerza para vencer la tentación. Te amo, Jesús. Me arrepiento de mis pecados. Ayúdame a nunca más pecar y amarte siempre y hacer tu voluntad.

Líder: Padre Nuestro...Ave María...

Líder: Señor, pequé.

Todos: Ten misericordia de mí. Amén.

// Perdón, Señor, perdón //
Reconozco mi culpa, Señor;
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que tú aborreces

Sexta estación: Verónica limpia la cara de Jesús

Líder: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Líder: No hay en él parecer, no hay hermosura que atraiga las miradas, ni belleza que agrade. Despreciado, desecho de los hombres, varón de dolores, conocedor de todos los quebrantos, ante quien se vuelve el rostro, menospreciado, estimado en nada.

Una mujer, Verónica de nombre, se abre paso entre la muchedumbre, llevando un lienzo blanco plegado, con el que limpia piadosamente el rostro de Jesús. El Señor deja grabada su Santa Faz en las tres partes de ese velo.

El rostro bienamado de Jesús, que había sonreído a los niños y se transfiguró de gloria en el Tabor, está ahora como oculto por el dolor. Pero este dolor es nuestra purificación; ese sudor y esa sangre que empañan y desdibujan sus facciones, nuestra limpieza.

Todos: Jesús, tu cara estaba una vez limpia y era buena para mirar, pero la sangre y el sudor la desfiguraron, y Verónica limpió tu rostro. Mi alma alguna vez estuvo limpia y hermosa cuando **fui bautizado/a**, pero el pecado la desfiguró. A través de tu sufrimiento, limpia mi alma. Te amo, Jesús. Me arrepiento de mis pecados. Ayúdame a nunca más pecar y amarte siempre y hacer tu voluntad.

Renuévame, Señor Jesús

Ya no quiero ser igual

Renuévame, Señor Jesús

Pon en mí Tu corazón

Porque todo lo que hay dentro de mí

Necesita ser cambiado, Señor

Porque todo lo que hay

dentro de mi corazón

Necesita más de Ti

Líder: Padre Nuestro...

Ave María...

Líder: Señor, pequé.

Todos: Ten misericordia de mí.

Amén.

Séptima estación: Jesús cae por segunda vez

Líder: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Líder: Y a fuera de la muralla, el cuerpo de Jesús vuelve a abatirse a causa de la flaqueza, cayendo por segunda vez, entre el griterío de la muchedumbre y los empujones de los soldados. La debilidad del cuerpo y la amargura del alma han hecho que Jesús caiga de nuevo. Todos los pecados de los hombres —los míos también— pesan sobre su Humanidad Santísima.

Fue él quien tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por castigado, herido de Dios y humillado. Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra salvación pesó sobre él, y en sus llagas hemos sido curados. Desfallece Jesús, pero su caída nos levanta, su muerte nos resucita.

A nuestra reincidencia en el mal, responde Jesús con su insistencia en redimirnos, con abundancia de perdón. Y, para que nadie desespere, vuelve a alzarse fatigosamente abrazado a la Cruz.

Todos: Jesús, muchas veces me has perdonado, y muchas veces he pecado otra vez. A través de los méritos de tu segunda caída, ayúdame y consérvame en tu gracia hasta que muera. Ayúdame a llamarte cada vez que me tienten. Te amo, Jesús. Me arrepiento de mis pecados. Ayúdame a nunca más pecar y amarte siempre y hacer tu voluntad.

Líder: Padre Nuestro...

Ave María...

Líder: Señor, pequé.

Todos: Ten misericordia de mí.

Amén.

**No hay nada, que pueda
separarte de mi amor.**

**No hay nada, que pueda
separarte de mi amor**

**No hay nada, no hay nada
Que pueda separarte de mi amor**

Octava estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Líder: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Líder: Entre las gentes que contemplan el paso del Señor, hay unas cuantas mujeres que no pueden contener su compasión y prorrumpan en lágrimas, recordando acaso aquellas jornadas gloriosas de Jesucristo, cuando todos exclamaban maravillados: todo lo ha hecho bien.

Pero el Señor quiere enderezar ese llanto hacia un motivo más sobrenatural, y las invita a llorar por los pecados, que son la causa de la Pasión:

—«¡Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí! Lloren más bien por ustedes y por sus hijos, porque vendrán días en los que dirán: ¡Bienaventuradas las mujeres estériles, las que no concibieron ni amamantaron! Y la gente comenzará a decir a las montañas: ¡Caigan sobre nosotros!, y a las colinas: ¡Escóndannos! Porque si hacen esto con una rama verde, ¿qué no harán con una rama seca?».

Todos: Jesús, lo siento por todos mis pecados, por el dolor y la tristeza que te causan, que tanto me quiere. Te amo, Jesús. Me arrepiento de mis pecados. Ayúdame a nunca más pecar y amarte siempre y hacer tu voluntad.

Líder: Padre Nuestro...Ave María...

Líder: Señor, pequé.

Todos: Ten misericordia de mí. Amén.

**Como el padre me amó, yo los he amado.
/Permanezcan en mi amor /**